

I ENTREVISTA Carlos Mejía Godoy I

“La memoria histórica es muy importante para forjar el futuro”

Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina repasan sus éxitos en *Aromas de Libertad* • Ángela Carrasco y Paloma San Basilio participan en este disco

Miguel Ángel Vázquez

Muchos les recuerdan como los divertidos cantantes que, en el 77, rompían con la incomprensible ‘Son tus perjúmenes, mujer’, pero el hecho es que Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina fueron algunos de los artífices de la Revolución Sandinista de Nicaragua. Hoy sacan un disco de grandes éxitos y repasan su camino.

¿Qué recuerdos guarda de la Revolución?

Yo he vivido una revolución de las más lacerantes, de las más sangrientas, en las que se nos quedaron más de 150.000 personas en un país de 3.000.000 de habitantes. Se nos fue parte de nuestra familia. Fue una guerra civil, pero además polarizada por las potencias, porque Estados Unidos armó a la Contra y nosotros por nuestro lado también recibimos ayuda de Cuba y de otros países de la izquierda latinoamericana. Es una etapa que quisiera borrar de mi mente, pero no se puede, porque la memoria histórica es muy importante

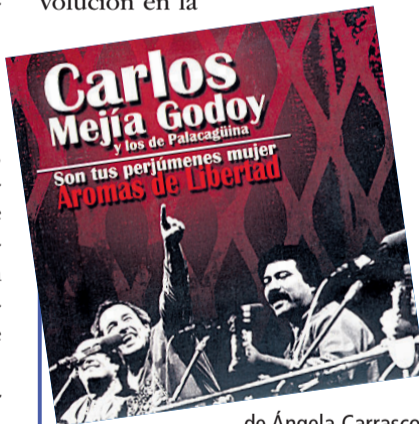
para forjar el futuro. Y cometimos errores. Fue una revolución que tuvimos que llevar a cabo con el enemigo enfrente. No nos dejaron hacer nuestro proyecto revolucionario, se quedó trunco. Todos esos sueños por los que derramaron su sangre miles y miles de hombres, mujeres, ancianos, niños, sacerdotes y monjas, esa sangre, merecía el fruto de una revolución triunfante que pudiera hacer realidad esos sueños. Se nos quemó el pan en la puerta del horno. Sin embargo, me queda la inmensa satisfacción del deber cumplido. Hice lo que creo que tenía que hacer. Mientras otros derramaron su sangre, mientras otros inmolaron su vida, yo di lo poco que tenía: Mi éxito.

¿Es posible hoy la Revolución? ¿Es necesaria?

Ahora vivimos en democracia, en paz relativa, creo que nin-



gún nicaragüense, ni al más violento, se le pasa por la mente verse involucrado en una guerra. Pero ojo, tampoco queremos la paz de los sepulcros, sino la paz concebida como la piedra angular de un proyecto de vida, de un proyecto de salud, de un proyecto de educación, etc. Hay que hacer una revolución en la



de Ángela Carrasco, Paloma San Basilio, Sergio y Estibaliz, José Luis Perales o Siempre Así. Se encuentran en el disco ‘Nicaragua, Nicaragüita’, ‘Clodo-

que no haya que derramar sangre, la revolución del diálogo. Por eso digo que odio el monólogo, odio al dirigente que habla y no dialoga. Cuando se rompe el diálogo las cosas empiezan a ir mal, y eso es lo que está pasando en Nicaragua.

¿Cómo recuerda los años que estuvo en España?

Fueron años decisivos. Yo vine a España en el 77 cuando aquí

estaba sonando Jarcha con lo de ‘Libertad sin ira’, cuando Serrat estaba en su plenitud, Víctor Manuel, Pablo Guerrero... Y la música del exilio. Aquí había miles de chilenos, argentinos, uruguayos, paraguayos y centroamericanos como yo que traían el acento de esos países. España era un punto de confluencia con todos esos hermanos que de diferentes partes de

nuestra América veníamos con esa hambre de comunicar los deseos y los sueños de nuestro continente.

¿No es una pena que, con todas sus canciones sociales, sólo se conozcan los ‘Perjúmenes’?

Yo aproveché el éxito de los ‘Perjúmenes’ para cantar en mis conciertos una cantidad de canciones que no tuvieron éxito, pero que estaban en los discos. En la contraportada de ‘Milpa’ estaban Sandino y Carlos Fonseca. Es un mural de la Revolución que se estaba gestando en ese momento. Y ahí grabé, a pesar de que no querían que grabase eso, ‘La tumba del guerrillero’. O sea que yo no me quedé cantando ‘Perjúmenes’. La gente que asistía a los conciertos o compraba los discos veía que también estaba esto.

¿Son necesarias las canciones comprometidas? ¿Mueven a alguien?

La canción sola no hace nada, la canción tiene que ir acompañada. Nuestro proceso revolucionario no

se hizo solamente con canciones y con poemas, se hizo con movilizaciones, se hizo con valor, con audacia, con todo lo que un pueblo tiene y expresa a la hora de su afán de derrotar las ataduras y las cadenas. Yo prefiero, en vez de canción protesta, canción testimonial, porque testimonio es todo.

¿Quién o qué es el pueblo en estos tiempos de globalización?

La globalización me preocupa. Internet es una llave pero al mismo tiempo puede ser un diluirse las culturas. Pero creo que en Groenlandia o en la Tierra del Fuego hay hermanos de los Clodomiro, las María de los Guardias, los Juansito Tiradoras, que son ‘los rostros que asoman en la multitud’. Tienen un perfil más alto en el bajorelieve de los pueblos. Sigo creyendo en la capacidad del hombre para mantener este perfil.

Canciones de siempre con sabores nuevos

En total son 13 los temas que los de Palacagüina han versionado en este nuevo trabajo en el les acompañan artistas de la talla

de Ángela Carrasco, Paloma San Basilio, Sergio y Estibaliz, José Luis Perales o Siempre Así. Se encuentran en el disco ‘Nicaragua, Nicaragüita’, ‘Clodo-

CULTURA Y MUGRE • Lola del Barrio

Lo vimos todos en la tele, dos mujeres se besaban, mas bien una tiraba un beso al aire y la otra miraba para otro lado. Eran dos políticas, hermanas de partido, una recién llegada, otra más curtida. Lo había visto antes, cuando se miraban Joan Crawford y Bette Davis en ‘Qué fue de Baby Jean’. Claro que a la Bette Davis española no le dan ahora ni las gracias: ‘Amarga victoria’, dicen sus compañeros de partido. ‘Amarga victoria’ es un buen libro para la primavera y para los amantes del cine editado por (T&B) y escrito por el americano Ed Sikov sobre la vida de la ac-

triz de los ojos misteriosos: la actriz Bette Davis, y es también el título de una de sus películas de mayor éxito, dirigida por Edmund Goulding, en la que Bette Davis, que compartía cartel con Humphrey Bogart, daba vida a una mujer que descubre que tiene un tumor cerebral y que le queda muy poco tiempo de vida, papel por el que fue candidata al Oscar en 1939. Bette Davis, que se casó cuatro veces y tuvo tres hijos, dos de ellos adoptados, fue para sus

¿Qué fue de Baby Jane?

maridos “problemática, cascarrabias, agresiva y maleducada. Siempre presta a discutir y amiga de la Botella”. Lo cierto es que la Davis llevaba “la beligerancia en las venas”, y “le importaba un comino” y “si el papel requería que el espectador la odiara, ella hacía que la odiara” escribe su autor Ed Sikov. Para el escritor, la Bette bordó su papel de malvada en ‘¿Qué fue de Baby Jane?’

Con dos Oscar a la mejor actriz, de un to-

tal de 10 nominaciones, por ‘Peligrosa’ (1935), de Alfred E. Green, y ‘Jezabel’, de William Wyler (1938), Bette fue una “veinteañera glamourosa” en cintas como ‘El altar de la moda’, ‘Cautivo del deseo’ o ‘Una mujer marcada’, pero su imagen siempre será la de esa “madurez huesuda, curtida, de rasgos duros adornados por una mancha de carmín rojo”. Una imagen de mujer que en medio de la primavera y con este libro tan bien editado entre las manos, me lleva a preguntar a España: ¿acaso saben ustedes que fue de baby Jean? Yo solo lo imagino.